



# LECTIO DIVINA

XXXIII semana del Tiempo Ordinario  
Del 17 al 23 de noviembre de 2019



DOMINGO, 17 DE NOVIEMBRE DE 2019  
El cristiano no tiene miedo cuando está con Cristo.

### **Oración introductoria**

Señor, que realmente pueda confiar en Ti y tener la certeza de que Tú confías en mí

### **Petición**

Dios mío, concédeme vivir, crecer y perseverar en mi fe católica, hasta el fin

### **Lectura de la profecía de Malaquías (Mal. 3,19-20a)**

He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz. Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

### **Salmo (Sal 97,5-6.7-9a.9bc)**

*El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.*

### **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (2 Tes. 3,7-12)**

Hermanos: Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie, sino que con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros. No porque no

tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar. Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que si alguno no quiere trabajar, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven desordenadamente, sin trabajar, antes bien metiéndose en todo. A esos les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 21,5-19)**

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?». Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida». Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

## **Releemos el evangelio**

*San Patricio (c. 385-c. 461)*

*monje misionero, obispo*

*Confesión, 34-38 ; SC 249*

### ***Tendréis ocasión de dar testimonio***

Incansablemente doy gracias a mi Dios, que me conservó fiel el día de la tentación, de modo que hoy con confianza le ofrezco en sacrificio, como hostia viviente, mi alma a Cristo mi Señor, quien me protegió de todas mis angustias. Por eso puedo decir: ¿Quién soy yo, Señor ?... ¿De dónde a mí esta sabiduría, que no estaba en mí, que ni el número de los días sabía, ni conocía a Dios? ¿De dónde me vino luego este don tan grande y tan salvador de conocer a Dios y amarlo, hasta dejar mi patria y a mis parientes... de modo que vine a los gentiles irlandeses a predicar el Evangelio y a sufrir los insultos de los incrédulos... y a sufrir muchas persecuciones hasta las cadenas y a dar mi libertad para utilidad de otros? y, si llego a ser digno, estoy pronto incluso a dar mi vida, sin vacilación y con agrado, por su nombre; y deseo dedicársela hasta la muerte, si Dios me lo concede.

Y estoy muy en deuda con Dios, que me dio una gracia tan grande; a saber, que por mí, muchos pueblos renacieran en Dios y luego fueran confirmados; me concedió también que pudiera ordenar por todas partes, ministros para este pueblo que ha recibido recientemente la fe, este pueblo que el Señor adquirió de los extremos de la tierra como antes había prometido por sus profetas: “Vendrán a ti pueblos de los extremos de la tierra...;y de nuevo: te puse como luz entre los pueblos, para que seas salvación hasta el confín de la tierra”.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Entonces, cuídense de la mundanidad. Fíjense que esto no es ocurrencia mía; es lo que Jesús le pidió al Padre para los discípulos: “No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves, que los cuides, para no caer en el espíritu del mundo”. Y el espíritu del mundo se nos filtra por todos lados, ipor todos lados!: “Ahora está de moda esto –todos allá, atrás de la moda–, ahora está de moda esto, ahora está de moda pensar así...”. Y, dentro de esto de la mundanidad, tengan los ojos abiertos, no se “coman” cualquier cosa. Hay una palabra que a mí me dice mucho. Cuídense de las “colonizaciones ideológicas”. “Colonizar”: nosotros fuimos colonia, América Latina toda fue colonia, África fue colonia, Asia fue colonia...

Entonces pensamos que colonizar es que vienen los conquistadores, agarran el territorio y mandan, porque así vimos en la historia. Pero también está la colonización de la mente, la “colonización ideológica”, cuando desde otras partes te ponen criterios que no son ni humanos, ni de tu patria y menos cristianos: eso es mundanidad. Vivir ingenuamente. Entonces, segundo peligro: la mundanidad.» *(Video mensaje de S.S. Francisco, 28 de octubre de 2018).*

## Meditación

En el Evangelio de hoy resuenan las palabras de Cristo un poco apocalípticas. Cristo nos habla del fin del mundo, sin embargo, nos dice que no tengamos miedo ante las dificultades que se puedan presentar en ese momento. El cristiano que está con Cristo nunca debe tener miedo pues, ante todas estas dificultades, siempre debe tener una cosa muy presente, que Cristo jamás le dejará solo, que Cristo siempre estará a su lado, que Cristo realmente tiene su confianza puesta en él.

Cuánta tranquilidad y cuánta paz nos debe de dar el saber que el Maestro realmente confía en cada uno de nosotros; no es una confianza en abstracto, realmente es una confianza leal, sincera y perdurable a través del tiempo. Llegarán las dificultades y, de facto, en nuestro diario vivir tenemos muchísimas dificultades que afrontar en nuestra vida; pero estas pequeñas dificultades que se nos presentan en nuestro diario vivir son una pequeña prueba de lo que realmente tenemos que atestiguar en el día en que tengamos que defender a nuestro Señor.

¿Qué tan dispuesto estoy para mantener la palabra dada a mi Señor? También podemos preguntarnos, ¿cómo está mi confianza en mi Señor? Que la respuesta que demos realmente la demos desde el fondo de nuestro corazón, que sea una respuesta llena de sinceridad y no tener miedo a la respuesta que pueda surgir de nuestro corazón. Si es una respuesta negativa, pedir la gracia a Dios nuestro Señor de poder tener la certeza de que realmente Él nunca nos dejará solos (as), pues lo dice en el Evangelio: «Grábense bien que no tienen que preparar de antemano su defensa por qué yo les daré palabras sabias, a los que no podrán resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes».

## **Oración final**

Dios bueno, cuyo reino es todo amor y paz, crea tú mismo en nuestra alma aquel silencio que te es necesario para comunicarte con ella. Obrar tranquilo, deseo sin pasión, celo sin agitación: todo esto no puede provenir sino de ti, sabiduría eterna, actividad infinita, reposo inalterable, principio y modelo de la verdadera paz.

Tú nos ha prometido esta paz por boca de los profetas, la has hecho llegar por medio de Jesucristo, y se nos ha dado la garantía con la efusión de tu Espíritu. No permita que la envidia del enemigo, la

turbación de las pasiones, los escrúpulos de la conciencia, nos hagan perder este don celestial, que es la prenda de tu amor, el objeto de tus promesas, el premio de la sangre de tu Hijo. Amén (*Teresa de Avila, Vida, 38,9-10*)

LUNES, 18 DE NOVIEMBRE DE 2019

Ver la presencia de Cristo en los demás.

### **Oración introductoria**

Señor Jesús, concédeme la gracia de ver como Tú ves, de esperar como Tú esperas y de amar como Tú amas...

### **Petición**

Señor, concédeme ver la vida con los ojos de la fe.

### **Lectura del primer libro de los Macabeos (1 Mac. 1,10-15.41-43.54-57.62-64)**

En aquellos días, brotó un vástago perverso: Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco. Había estado en Roma como rehén, y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era seléucida. Por entonces hubo unos israelitas apóstatas que convencieron a muchos: «¡Vamos a hacer un pacto con las naciones vecinas, pues, desde que nos hemos aislado, nos han venido muchas desgracias!» Gustó la propuesta, y algunos del pueblo se decidieron a ir al rey. El rey los autorizó a adoptar las costumbres paganas, y entonces, acomodándose a los usos paganos, construyeron un gimnasio en Jerusalén; disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, emparentaron con los paganos y se vendieron para hacer el mal. El rey Antíoco decretó la unidad nacional

para todos los súbditos de su imperio, obligando a cada uno a abandonar su legislación particular. Todas las naciones acataron la orden del rey, e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el Sábado. El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey mandó poner sobre el altar un ara sacrílega, y fueron poniendo aras por todas las poblaciones judías del contorno; quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas; los libros de la Ley que encontraban, los rasgaban y echaban al fuego, al que le encontraban en casa un libro de la alianza y al que vivía de acuerdo con la Ley, lo ajusticiaban, según el decreto real. Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros; prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la alianza santa. Y murieron. Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

### **Salmo (Sal 118,53.61.134.150.155.158)**

*Dame vida, Señor, para que observe tus preceptos.*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 18, 35-43)**

En aquel tiempo, cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le explicaron: «Pasa Jesús Nazareno.» Entonces gritó: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!» Los que iban delante le regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» Él dijo: «Señor, que vea otra vez.» Jesús le contestó: «Recobra la vista, tu fe te ha curado.» En seguida recobró la vista y lo siguió glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

## Releemos el evangelio

*San Gregorio Magno (c. 540-604)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Homilía 2 sobre el Evangelio*

***«Jesús, hijo de David, ten compasión de mí»***

Fijémonos en que el ciego recobra la vista cuando Jesús está ya próximo a Jericó. Jericó significa «luna», y en la Santa Escritura, la luna es el símbolo de la carne destinada a desaparecer; en este momento del mes, la luna decrece, simbolizando con ello el declive de nuestra condición humana condenada a la muerte. Es, pues, al acercarse a Jericó que nuestro Creador devuelve la vista al ciego. Es al hacerse nuestro prójimo a través de la carne que asume y de la que se reviste con su mortalidad, que devuelve al género humano la luz que habíamos perdido.

Es precisamente porque Dios asume nuestra naturaleza que el hombre accede a la condición divina. Y es precisamente la humanidad la que queda representada por este ciego sentado al borde del camino y mendigando, porque la Verdad dice de ella misma: «Yo soy el camino» (*Jn 14,6*). El que no conoce el resplandor de la luz eterna, ciertamente es ciego, pero si comienza a creer en el Redentor, entonces «está sentado al borde del camino». Si creyendo en él, descuida de pedir el don de la luz eterna, si rechaza pedírselo, permanece al borde del camino; y no se cree necesitado de pedir...

Que todo el que reconoce que las tinieblas hacen de él un ciego, que todo el que comprende que le falta la luz eterna, clame del fondo de su corazón, con todo su espíritu: «Jesús, hijo de David, ten compasión de mí»

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Puede ser sorprendente que el “médico” pregunte a la persona que sufre qué espera de él. Pero esto resalta el valor de las palabras y el diálogo en la relación de cura. Para Jesús, curar significa entablar un diálogo para que emerja el deseo del ser humano y el dulce poder del Amor de Dios, operante en su Hijo. Porque curar significa comenzar un camino: un camino de alivio, de consuelo, de reconciliación y de sanación. Cuando se hace una cura determinada con amor sincero por el otro, se amplía el horizonte de la persona que está siendo curada, porque el ser humano es uno: es la unidad de espíritu, alma y cuerpo.

Y esto se ve claramente en el ministerio de Jesús: Él nunca cura una parte, sino toda la persona, de manera integral. A veces, comenzando desde el cuerpo, a veces desde el corazón, es decir, perdonando sus pecados (*ver Mc 2, 5*), pero siempre para curarlo todo. Finalmente, la cura de Jesús coincide con el levantar a la persona y enviar a aquel o a aquella a quien se ha acercado y curado. Son tantos los enfermos que, después de haber sido curados por Cristo, se convierten en sus discípulos y seguidores.» (*Homilía de S.S. Francisco, 22 de junio de 2019*).

## Meditación

El Evangelio es Palabra viva. No solamente está impreso en la Biblia o en un misal, sino que el Cristo que se detiene y cura al ciego en el Evangelio de hoy, es el mismo Cristo que vive y está presente en ti y en las personas que te vas encontrando a lo largo de tu día. Cristo está ahí en ellos, en tu familia, en tus amigos, en tus compañeros de la escuela o del trabajo; pero a veces la ceguera de la rutina y del egoísmo te puede impedir ver a Jesús que quiere encontrarse contigo a través de ellos.

No sabemos el nombre del ciego en el Evangelio, creo que san Lucas lo omite para que tú puedas ponerte en su lugar. Tú eres ese ciego y Jesús, con palabras llenas de amor y delicadeza, te pregunta: «¿Qué quieres que haga por ti?» Repito la pregunta, porque es el mismo Cristo quién te la hace: «¿Qué quieres que haga por ti?» Él se interesa verdaderamente por ti, Él quiere ayudarte, quiere curarte, quiere que le des tu corazón porque Él quiere darte el suyo. Tú sólo tienes que responderle como el ciego en el Evangelio: ¡Señor, quiero ver!

En este momento de oración, pídele al Señor que abra tus ojos para que puedas contemplar su presencia, para que puedas ver su cruz que te comparte en las dificultades y en el sufrimiento, y para que puedas admirarlo resucitado en los pequeños milagros que ocurren en los corazones de las personas todos los días.

### **Oración final**

Feliz quien no sigue consejos de malvados  
ni anda mezclado con pecadores  
ni en grupos de necios toma asiento,  
sino que se recrea en la ley de Yahvé,  
susurrando su ley día y noche. *(Sal 1,1-2)*

MARTES, 19 DE NOVIEMBRE DE 2019  
Cristo sabe.

### **Oración introductoria**

Dame la gracia de sentirme amado por Ti y de saberme también hijo de Dios.

## **Petición**

Señor, haz que venga hoy tu salvación a mi alma.

### **Lectura del segundo libro de los Macabeos (2 Mac. 6,18-31)**

En aquellos días, a Eleazar, uno de los principales escribas, hombre de edad avanzada y semblante muy digno, le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo. Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida. Los que presidían aquel sacrificio ilegal, viejos amigos de Eleazar, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera, haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo trataran con consideración. Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la Ley santa dada por Dios, respondió todo seguido: «¡Enviadme al sepulcro! Que no es digno de mi edad ese engaño. Van a creer muchos jóvenes que Eleazar, a los noventa años, ha apostatado, y, si miento por un poco de vida que me queda, se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. Y, aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no escaparía de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra santa y venerable Ley.» Dicho esto, se dirigió en seguida al suplicio. Los que lo llevaban, poco antes deferentes con él, se endurecieron, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar. Él, a punto de morir a fuerza de golpes, dijo entre suspiros: «Bien sabe el

Señor, que posee la santa sabiduría, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y los sufro con gusto en mi alma por respeto a él.» Así terminó su vida, dejando, no sólo a los jóvenes, sino a toda la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

### **Salmo (Sal 3,2-3.4-5.6-7)**

*El Señor me sostiene.*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 19,1-10)**

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.» Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.» Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.» Jesús le contestó: «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»

## Releemos el evangelio

*Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)*

*carmelita descalza, doctora de la Iglesia*

*Carta 137*

***"Zaqueo, baja pronto,  
porque hoy tengo que alojarme en tu casa"***

Celina, ¡qué gran misterio es nuestra grandeza en Jesús! Ya ves todo lo que Jesús nos ha enseñado al hacernos subir al árbol simbólico del que te hablaba hace poco. Y ahora ¿qué ciencia va a enseñarnos? ¿No nos lo ha enseñado ya todo...? Escuchemos lo que él nos dice: «Bajad enseguida, porque hoy tengo que alojarme en vuestra casa». ¿Pero cómo...? Jesús nos dice que bajemos... ¿Adónde tenemos que bajar? Celina, tú lo sabes mejor que yo; sin embargo, déjame que te diga hasta dónde debemos ahora seguir a Jesús. Una vez, los judíos le preguntaron a nuestro divino Salvador: «Maestro, ¿dónde vives?», y él les respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos, yo no tengo donde reclinar la cabeza» (*Jn 1,38; Mt 8,20*).

He ahí hasta dónde tenemos que bajar nosotras para poder servir de morada a Jesús: hacernos tan pobres, que no tengamos donde reposar la cabeza. Ya ves, querida Celina, lo que Jesús ha obrado en mi alma durante estos ejercicios... Ya entiendes que se trata del interior. (...) Lo que Jesús desea es que lo recibamos en nuestros corazones. Estos, qué duda cabe, están ya vacíos de criaturas, pero yo siento que lamentablemente el mío no está totalmente vacío de mí misma, y por eso Jesús me manda bajar... Él, el Rey de reyes, se humilló de tal suerte, que su rostro estaba escondido y nadie lo reconocía... Pues yo también quiero esconder mi rostro, quiero que sólo mi amado pueda verlo, que sólo él pueda contar mis lágrimas..., que al menos en mi corazón sí que pueda reposar su cabeza querida y sentir que allí sí es conocido y comprendido...

## Palabras del Santo Padre Francisco

«También quisiera dedicaros una frase de la Escritura, que la gente murmuraba contra Jesús al verlo ir a casa de Zaqueo, un publicano acusado de injusticia y robo. El Evangelio de Lucas dice así: “¡Ha entrado en la casa de un pecador!”. El Señor fue, no se detuvo frente a los prejuicios de los que creen que el Evangelio está destinado a la “gente bien”. Por el contrario, el Evangelio pide ensuciarse las manos.

¡Gracias porque os ensuciáis las manos! Y ¡adelante! Adelante pues, con Jesús y en el signo de Jesús, que os llama a ser sembradores pacientes de su palabra, buscadores incansables de lo perdido, anunciadores de la certeza de que cada uno es precioso para Dios, pastores que ponen sobre sus frágiles hombros a las ovejas más débiles. Adelante con generosidad y alegría: con vuestro ministerio consoláis el corazón de Dios.» *(Discurso a los miembros de la policía penitenciaria, S.S. Francisco, 14 de septiembre de 2019).*

## Meditación

Cristo conoce mi pequeñez. Él sabe lo débil que soy. Él sabe que necesito de su gracia. Cristo sabe que soy como un niño pequeño que necesita de su padre. Sabe que sin Él no puedo nada. Él también conoce mis esfuerzos por amarlo. Él sabe lo mucho que deseo ser completamente suyo. Él sabe que mi corazón tiene la necesidad de sentirse amado.

Él y yo sabemos que sólo en su Sagrado Corazón puedo encontrar verdadera paz y el amor que el mío necesita.

Cristo quiere entrar a mi corazón como entró en la casa de Zaqueo. Cristo quiere decirme cuánto me ama. Lo único que necesita es un pequeño esfuerzo de mi parte para que Él pueda obrar grandes

maravillas en mí. Cristo me pide que confíe en su amor. Cristo quiere que me deje abandonar en sus brazos.

Cristo le dijo a Zaqueo que él también era hijo de Abraham. A mí me quiere decir que también yo soy hijo de Dios. Él me quiere revelar todo el amor que hay en el corazón de su Padre.

Cristo se hizo hombre para estar entre nosotros y ser un signo visible del amor que el Padre tiene por cada uno de nosotros, del amor que tiene por mí. Él me ama de manera personal. No hay nadie igual a mí ante sus ojos. El Padre me ama tanto que envió a su Hijo Unigénito a revelarme su amor.

Jesús quiere venir a hospedarse en mi corazón. No le importa que sea el corazón de un «pecador». Es más, porque soy pecador Él tiene mucho más deseos de venir y sanarme.

¡Jesús, ven a mi corazón y revélame el amor del Padre!

## **Oración final**

Te busco de todo corazón,  
no me desvíes de tus mandatos.  
En el corazón guardo tu promesa,  
para no pecar contra ti. *(Sal 119,10-11)*

## **Oración introductoria**

Señor, dame la gracia de aprender a amar como Tú lo haces; que tenga un amor que no se cansa.

## **Petición**

Jesucristo, te doy las gracias por todos los dones espirituales que me has concedido, particularmente la Redención, la gracia santificante y mi bautismo. Ayúdame a corresponderte con generosidad creciente.

## **Lectura del segundo libro de los Macabeos (2 Mac. 7,1.20-31)**

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley. Pero ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua: «Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; yo no os di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de vuestro organismo. Fue el creador del universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley.» Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando. Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo, no sólo con palabras, sino que le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo. Pero como el muchacho no hacía ningún caso, el rey

llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien. Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo; se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma: «Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos.» Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo: «¿Qué esperáis? No me someto al decreto real. Yo obedezco los decretos de la ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. Pero tú, que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios.»

### **Salmo (Sal 16,1.5-6.8.15)**

*Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 19,11-28)**

En aquel tiempo, dijo Jesús una parábola; el motivo era que estaba cerca de Jerusalén, y se pensaban que el reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro. Dijo, pues: «Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles: "Negociad mientras vuelvo." Sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron tras él una embajada para informar: "No queremos que él sea nuestro rey." Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los empleados a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno. El primero se presentó y dijo: "Señor, tu onza ha producido diez." Él le contestó: "Muy bien, eres un empleado cumplidor; como has sido fiel en una minucia, tendrás autoridad sobre

diez ciudades." El segundo llegó y dijo: "Tu onza, señor, ha producido cinco." A ése le dijo también: "Pues toma tú el mando de cinco ciudades." El otro llegó y dijo: "Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en el pañuelo; te tenía miedo, porque eres hombre exigente, que reclamas lo que no prestas y siegas lo que no siembras." Él le contestó: "Por tu boca te condeno, empleado holgazán. ¿Conque sabías que soy exigente, que reclamo lo que no presto y siego lo que no siembro? Pues, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses." Entonces dijo a los presentes: "Quitadle a éste la onza y dádsela al que tiene diez." Le replicaron: "Señor, si ya tiene diez onzas." "Os digo: 'Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.' Y a esos enemigos míos, que no me querían por rey, traedlos acá y degolladlos en mi presencia."» Dicho esto, echó a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

## **Releemos el evangelio**

*Orígenes (c. 185-253)*

*presbítero y teólogo*

*Homilías sobre el Libro de los Números, nº 12, §3*

### *Los dones de Dios y la libertad del hombre*

¿Tiene el hombre algo que ofrecer a Dios? Sí, su fe y su amor. Es esto lo que Dios pide al hombre tal como está escrito: «Ahora, Israel, ¿qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, y los mandatos que yo te mando hoy» (*Dt 10,12*). Estas son las ofrendas, estos son los dones que debe presentar al Señor. Y para ofrecerle estos dones con todo el corazón es preciso que antes le conozca; es preciso haber bebido antes del conocimiento de su bondad en las aguas profundas de su pozo... ¡Al escuchar estas

palabras deben enrojecer los que niegan que la salvación del hombre está en poder de su libertad! ¿Acaso Dios podría pedir alguna cosa al hombre si éste no fuera capaz de responder a la petición de Dios y poderle ofrecer lo que le debe? Porque el don de Dios existe, pero también debe existir la contribución del hombre.

Por ejemplo, estaba en poder del hombre que una moneda de oro produjera otras diez o que produjera otras cinco; pero pertenece a Dios el que el hombre posea esta moneda de oro con la cual ha podido ganar otras diez. Cuando el hombre ha presentado a Dios las otras diez monedas de oro ganadas por él, ése ha recibido un nuevo don, esta vez no de plata, sino el poder y la realeza sobre diez ciudades. Igualmente, Dios pidió a Abrahán que le ofreciera su hijo Isaac sobre la montaña que él le indicaría. Y Abrahán, sin dudar, ofreció a su hijo único: lo colocó sobre el altar y empuñó el cuchillo para degollarlo; pero inmediatamente una voz lo retuvo y se le dio un carnero para inmolarlo en lugar de su hijo (*Gn 22*). Ya lo ves: lo que ofrecemos a Dios queda para nosotros; pero se nos pide la ofrenda a fin de que, presentándola, demos testimonio de nuestro amor a Dios y de nuestra fe en él.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El siervo que recibió cinco talentos es emprendedor y les hace fructificar ganando otros cinco. De igual modo se comporta el siervo que había recibido dos y se procura otros dos. En cambio, el siervo que recibió uno, excava un agujero en la tierra y esconde la moneda de su patrón. Es este el mismo siervo que explica al patrón, a su regreso, el motivo de su gesto, diciendo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo y fui y escondí en tierra tu talento”. Este siervo no tiene con su patrón una relación de confianza, sino que tiene miedo de él y esto lo bloquea.

El miedo inmoviliza siempre y a menudo hace tomar decisiones equivocadas. El miedo desalienta de tomar iniciativas, induce a refugiarse en soluciones seguras y garantizadas y así termina por no hacer nada bueno. Para ir adelante y crecer en el camino de la vida no hay que tener miedo, hay que tener confianza. Esta parábola nos hace entender lo importante que es tener una idea verdadera de Dios. No debemos pensar que Él es un patrón malo, duro y severo que quiere castigarnos.» (*Homilía de S.S. Francisco, 19 de noviembre de 2017*).

## **Meditación**

Dios no ha dado un don especial que es la capacidad de ser don para los demás, o sea amar. Él ha insertado en nuestros corazones la ley natural del amor, pero depende de nosotros si queremos hacer lo que Él nos pide o no. El amor es algo que no se puede cuantificar porque es especial; necesitamos tener la valentía de amar y no esconder este don de Dios en nosotros; más allá del hecho que Él nos hará rendir cuentas al final del tiempo, el amor debe ser algo que nos mueva desinteresadamente, no por lo que podamos sacar de provecho sabiendo que Dios, infinitamente bueno, nos recompensará por hacer presente su misterio a través del amor.

El amor es por naturaleza difusivo ya que quien ama crea una cadena de amor y donación; aunque no lo logre al primer momento, sucederá, y este ejercicio de amor no disminuye con el tiempo, sino que se va agrandando. El amor es necesario para nuestra vida, es tan necesario que casi pudiéramos decir que valemos de acuerdo con cuanto amamos; y una vida sin amor no valdría la pena ser vivida, tampoco una vida en la que hay un amor que se encierra en sí mismo. En nuestra vida podremos tener muchos errores, pero nunca debemos cometer el gran error de no amar; como decía san Agustín hablando del verdadero amor como donación desinteresada: *ama y haz lo que quieras*.

La parte final de este Evangelio me hace pensar cómo Dios no quiere que seamos mediocres en nuestra entrega a Él, sino que lo demos todo, porque es un dar que no puede ser parcial.

## **Oración final**

Alabad a Dios en su santuario,  
alabadlo en su poderoso firmamento,  
alabadlo por sus grandes hazañas,  
alabadlo por su inmensa grandeza. *(Sal 150,1-2)*

JUEVES, 21 DE NOVIEMBRE DE 2019  
PRESENTACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA  
Jesús fuente de paz.

## **Oración introductoria**

Dame, Jesús, la gracia de abrirte mi corazón para escuchar tu voz y querer y abrazar aquello que Tú quieras para mí.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a evitar todo lo que te ofende y a agradarte con amor en mi comportamiento de cada día.

## **Lectura del segundo libro de los Macabeos (2 Mac. 2, 15-29)**

En aquellos días, los funcionarios reales, encargados de imponer la apostasía, llegaron a Modin, para que la gente ofreciese sacrificios, y muchos israelitas acudieron a ellos. Matatías y sus hijos se reunieron

aparte. Los funcionarios del rey tomaron la palabra y dijeron a Matatías: «Tú eres un personaje ilustre, un hombre importante en esta ciudad, y estás respaldado por tus hijos y parientes. Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones, y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de Amigos del rey; os premiarán con oro y plata y muchos regalos». Pero Matatias respondió en voz alta: «Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan apostatando de la religión de sus padres, y aunque prefieran cumplir sus órdenes, yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la Alianza de nuestros padres. ¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a derecha ni a izquierda». Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modin, como lo mandaba el rey. Al verlo, Matatias se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. Y, acto seguido, mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el ara. Lleno de celo por la ley, hizo lo que Pinjás a Zimrí, hijo de Salu. Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad: «Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!». Y se echó al monte, con sus hijos, dejando en la ciudad todo cuanto tenía. Por entonces, muchos decidieron bajar al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente de acuerdo con el derecho y la justicia.

### **Salmo (Sal 49, 1-2. 5-6)**

*Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.*

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 19, 41-44)

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía: «¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco, de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita

### Releemos el evangelio

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermones sobre los salmos, sl 121, §3,12*

***«¡Si al menos tú, Jerusalén,  
comprendieras en este día lo que te conduce a la paz!»***

«¡Qué alegría cuando me dijeron: 'Vamos a la casa del Señor'. Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén!» (Sl 121, 1-2). ¿De qué Jerusalén habla? En la tierra hay una ciudad con este nombre, pero no es más que la sombra de la otra Jerusalén. ¿Qué dicha tan grande hay en estar en la Jerusalén de aquí abajo de la que se habla con tanto amor y tanto fervor siendo así que no ha podido mantenerse firme y ha sido arruinada?... No es de la Jerusalén de aquí debajo de la cual habla el apóstol Pablo con tanto amor, tanto fervor, tanto deseo de llegar a la Jerusalén «nuestra madre» cuando dice que es «eterna en los cielos» (Ga 4,26; 2C 5,1)... «Oh Jerusalén, que haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios» (Sl 121,7).

Es decir, que tu paz se encuentre en tu amor, porque el amor es la fuerza. Escuchad lo que dice el Cantar de los Cantares: «El amor es fuerte como la muerte» (8,6)... Efectivamente, el amor destruye lo que

hemos sido, para permitirnos, por una especie de muerte, llegar a ser lo que no éramos... Es esta muerte la que actuaba en aquel que decía: «El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo» (*Ga 6,14*). Es de esta misma muerte de la que habla el mismo apóstol cuando dice: «Habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios» (*Col 3,3*). Sí, «el amor es fuerte como la muerte». Si el amor es fuerte, es poderoso, tiene mucha fuerza, es la fuerza misma... Que tu paz esté, pues, en tu fuerza, Jerusalén; que tu paz esté en tu amor.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Cuántas personas a nuestro lado viven apuradas, esclavas de lo que debería ayudarles a sentirse mejor y olvidan el sabor de la vida: la belleza de una familia grande y generosa, que llena el día y la noche, pero que expande el corazón, la luminosidad que está en los ojos de los niños, que ningún teléfono inteligente puede dar, la alegría de las cosas sencillas, la serenidad que da la oración.

Lo que nuestros hermanos y hermanas nos piden a menudo, tal vez sin poder hacer la pregunta, corresponde a las necesidades más profundas: amar y ser amados, ser aceptados por lo que uno es, encontrar la paz del corazón y una alegría más duradera que el entretenimiento.

Hemos experimentado todo esto en una sola palabra, y más aún en una sola persona, Jesús. Nosotros que, aunque frágiles y pecaminosos, hemos sido inundados por el río de la bondad de Dios, tenemos esta misión: encontrarnos con nuestros contemporáneos para hacerles conocer su amor. No tanto enseñando, nunca juzgando, sino haciéndonos compañeros de camino.» (*Discurso de S.S. Francisco, 21 de septiembre de 2019*).

## Meditación

¡Si en este día comprendieras tú lo que puede conducirte a la paz! Hagamos propias las palabras que Jesús dice al contemplar a Jerusalén; deja que te mire a ti a los ojos y te diga estas palabras, deja que ellas resuenen en tu corazón.

Pasa un día, otro y otro. Nuestra vida es un constante peregrinar. Cada día vamos de un lugar a otro. A veces incluso tenemos que correr un poco para llegar a tiempo, nuestra agenda está llena de citas y de tareas por cumplir. Nuestro celular vibra constantemente, a la puerta se escucha alguien venir y pronto nuestro corazón se nos abrumba envuelto entre tantas cosas.

En nuestro corazón existe un modo que, cuando queramos, podemos activar, se llama «modo no molestar», ¡sí! Dios nos ha dado la oportunidad de parar cuando queramos y dejar todo lo que nos abrumba para estar a solas con Él. Como nuestro celular, no nos vendría nada mal activarlo de vez en cuando.

Si tan solo conociéramos lo que nos trae la paz y cuánto bien nos hace estar en paz. Jesús está en cualquier lugar y en cualquier parte, aunque muchas veces oculto, pero allí está. Te espera a ti y a mí, espera a que pausemos un poco y charlemos con Él; y cuando charles con Él pídele que te ayude a saber, de entre todo aquello que tienes y quieres hacer, que es lo mejor para ti.

Jesús te invita a buscar la paz y una vez que encuentres la paz, quédate allí, recurre a ella constantemente, pues será de allí de donde tu alma encontrará la fuerza y la energía que necesitas para llevar a cabo todas tus tareas. ¡No tengas miedo a desconectarte! Dale al dueño del tiempo poquito de tu tiempo y veras como Él no se dejará ganar en generosidad y paz. Y recuerda siempre que Dios creó el

tiempo, pero tú y yo, las preocupaciones y las prisas. Anda, para un poco y deja que Jesús te vuelva la paz, y cuanta más paz necesites cuanto más tu alma tendrá necesidad de Dios.

¡Jesús, fuente de paz, ven a mi vida!

## **Oración final**

¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo:  
su alabanza en la asamblea de sus fieles!  
¡Regocíjese Israel en su Hacedor,  
alégrense en su rey los de Sion. *(Sal 149,1-2)*

VIERNES, 22 DE NOVIEMBRE DE 2019  
SANTA CECILIA, VIRGEN Y MÁRTIR

Cuidar el templo de mi alma.

## **Oración introductoria**

Ven, Señor, y llena mi alma; permíteme ser tu presencia viva en medio del mundo y arranca de mí todo lo que me pueda alejar de Ti.

## **Petición**

Espíritu Santo, ilumina mi entendimiento para conocer la voluntad divina sobre mí. Hazme gustar la lectura de la Palabra divina y comprender su significado para el hoy de mi vida.

## **Lectura del primer libro de los Macabeos (1 Mc. 4,36-37.52-59)**

En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron: «Ahora que tenemos derrotado al enemigo, subamos a purificar y consagrar el templo.» Se reunió toda la tropa, y subieron al monte Sión. El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno, que es el de Casleu, madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos recién construido. En el aniversario del día en que lo habían profanado los paganos, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y platillos. Todo el pueblo se postró en tierra, adorando y alabando a Dios, que les había dado éxito. Durante ocho días, celebraron la consagración, ofreciendo con júbilo holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y rodela. Consagraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. El pueblo entero celebró una gran fiesta, que canceló la afrenta de los paganos. Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar, con solemnes festejos, durante ocho días, a partir del veinticinco del mes de Casleu.

## **Salmo (1Cro 29,10.11abc.11d-12a.12bed)**

*Alabamos tu nombre glorioso, Señor.*

## **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 19,45-48)**

En aquel tiempo, entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: «Escrito está: "Mi casa es casa de oración"; pero vosotros la habéis convertido en una "cueva de bandidos."» Todos los días enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes, los

escribas y los notables del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios.

## **Releemos el evangelio**

*San Ignacio de Antioquia (¿- c. 110)*

*obispo y mártir*

*Carta a los Efesios, 3-4, 9*

***“La Escritura dice: ‘Mi casa es una casa de oración.’”***

Os exhorto a caminar según el pensamiento de Dios. Porque Jesucristo, príncipe indefectible de nuestra vida es el pensamiento de Dios. Del mismo modo, los obispos, extendidos por toda la tierra, están en el pensamiento de Cristo Jesús. De manera que os conviene caminar según el pensamiento de vuestro obispo. Es lo que ya hacéis. El conjunto de vuestros presbíteros, dignos de Dios, está unido al obispo como las cuerdas lo son a la cítara. Así, en el acorde de vuestros sentimientos y en la armonía de vuestra caridad, cantáis a Jesucristo. Que cada uno de vosotros se haga miembro del coro para que, en la armonía de vuestros acordes y sobre el tono de Dios, cantéis a una sola voz las alabanzas del Padre, por Jesucristo.

Sois las piedras del templo del Padre, talladas para el edificio construido por Dios el Padre, elevadas hasta la cumbre por Jesucristo, que es la piedra angular, por el Espíritu Santo. Vuestra fe os eleva a las alturas y la caridad es el camino que os eleva hasta Dios. Sois todos compañeros de ruta, portadores de Dios y de su templo, portadores de Cristo, llevando los objetos sagrados, adornados de los preceptos de Jesucristo. Con vosotros me siento lleno de alegría... Mi gozo consiste en ver que viviendo en una vida nueva, no aspiráis a nada fuera del amor de Dios.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta acción decidida, realizada en proximidad de la Pascua, suscitó gran impresión en la multitud y la hostilidad de las autoridades religiosas y de los que se sintieron amenazados en sus intereses económicos. Pero, ¿cómo debemos interpretarla? Ciertamente no era una acción violenta, tanto es verdad que no provocó la intervención de los tutores del orden público: de la policía.

¡No! Sino que fue entendida como una acción típica de los profetas, los cuales a menudo denunciaban, en nombre de Dios, abusos y excesos. La cuestión que se planteaba era la de la autoridad. De hecho, los judíos preguntaron a Jesús: «¿Qué señal nos muestras para obrar así?» (v. 18), es decir ¿qué autoridad tienes para hacer estas cosas? Como pidiendo la demostración de que Él actuaba en nombre de Dios.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 4 de marzo de 2018*).

## Meditación

Todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras, y de sus obras claro está. Estamos acostumbrados a ver a Jesús haciendo milagros, sanando y predicando, pero este es el único momento donde vemos al Señor tomar una reacción violenta expulsando a todos los mercaderes del templo. ¡Esto sí es una novedad!

El templo, para el pueblo de Israel, era el lugar más sagrado, era el lugar de la presencia de Dios y Jesús dice una frase muy clara «mi casa es casa de oración». De igual forma, a veces, hemos perdido el respeto por nuestros templos haciéndolos lugares llenos de ruido, olvidándonos de la presencia real del Señor en el sagrario; no obstante, el templo más importante de donde debemos sacar a los mercaderes es el templo del Espíritu Santo, nuestra propia alma. La palabra de Jesús a veces es incómoda, y cada uno de nosotros sabe, en

su interior, cuáles son esos «mercaderes» que debemos expulsar. Quizás es algún hábito de pecado, puede ser también algo en el carácter que nos impide amar a manos llenas a los demás; puede ser algún apego a las cosas materiales o al dinero, y la lista podría seguir.

El Señor viene hoy a nuestra alma a través de su Palabra, y con firmeza, pero también lleno de celo y amor, quiere hacer de nosotros templos vivos, corazones santos donde Él habite y, a través de nuestro rostro, reflejar su presencia real en el mundo. Cada uno de nosotros es sagrado y tiene un valor inconmensurable, somos hechos propiedad santa del Señor a través de la Sangre de su Hijo. El pecado y el mal no tienen la última palabra sobre nosotros porque Cristo ya los ha vencido.

### **Oración final**

Considero un bien la ley de tu boca,  
más que miles de monedas de oro y de plata.  
¡Qué dulce me sabe tu promesa,  
más que la miel a mi boca! *(Sal 119,72.103)*

**SÁBADO, 23 DE NOVIEMBRE DE 2019**  
¿Estás seguro de que hay una vida después de esta?

### **Oración introductoria**

Señor, que te conozca ahora para estar juntos en la eternidad.

## **Petición**

Señor, al comenzar esta meditación te pido me acrescieras la fe, que es comienzo de la vida eterna y me hace gustar de antemano el gozo de la visión beatífica. Te pido una fe fuerte que no tambalee ante el mundo en el que vivo.

## **Lectura del primer libro de los Macabeos (1 Mac. 6,1-13)**

En aquellos días, el rey Antíoco recorría las provincias del norte, cuando se enteró de que en Persia había una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas dejadas allí por Alejandro, el de Filipo, rey de Macedonia, que había sido el primer rey de Grecia. Antíoco fue allí e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, salieron a atacarle. Antíoco tuvo que huir, y emprendió el viaje de vuelta a Babilonia, apesadumbrado. Entonces llegó a Persia un mensajero, con la noticia de que la expedición militar contra Judá había fracasado: Lisias, que había ido como caudillo de un ejército poderoso, había huido ante el enemigo; los judíos, sintiéndose fuertes con las armas y pertrechos, y el enorme botín de los campamentos saqueados, habían derribado el arca sacrílega construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes, y lo mismo en Betsur, ciudad que pertenecía al rey. Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama con una gran depresión, porque no le habían salido las cosas como quería. Allí pasó muchos días, cada vez más deprimido. Pensó que se moría, llamó a todos sus grandes y les dijo: «El sueño ha huído de mis ojos; me siento abrumado de pena y me digo: "¡A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, feliz y querido cuando era poderoso!" Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando el ajuar de plata y oro que había

allí, y enviando gente que exterminase a los habitantes de Judá, sin motivo. Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera.»

### **Salmo (Sal 9,2-3.4.6.16.19)**

*Gozaré con tu salvación, Señor.*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 20,27-40)**

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.» Jesús les contestó: «En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.» Intervinieron unos escribas: «Bien dicho, Maestro.» Y no se atrevían a hacerle más preguntas.

## Releemos el evangelio

*Concilio Vaticano II*

*Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual «Gaudium et spes»,*

### *«No es Dios de muertos, sino de vivos»*

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre; la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a causa del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro», afirmamos todos los domingos, recitando el último artículo del Credo Niceno-Constantinopolitano. Y el Símbolo de los Apóstoles se cierra con estas palabras: “Creo [...] la resurrección de la carne y la vida eterna”. Por lo tanto, se trata del núcleo esencial de la fe cristiana, de una realidad estrechamente vinculada a la profesión de fe en Cristo muerto y resucitado. Y, sin embargo, la reflexión escatológica sobre la vida eterna y la resurrección, en la catequesis y en la celebración, no encuentra el espacio y la atención que merece.

A veces se tiene la impresión de que este tema se olvide deliberadamente y se deje de lado porque aparentemente está muy lejos, es extraño a la vida cotidiana y a la sensibilidad contemporánea. No hay por qué maravillarse: En efecto, uno de los fenómenos que marca la cultura actual, es precisamente el cierre a los horizontes trascendentes, el repliegue en sí mismo, el apego casi exclusivo al presente, olvidando o censurando las dimensiones del pasado y sobre todo del futuro, percibido, especialmente por los jóvenes, como oscuro y lleno de incertidumbres. El futuro más allá de la muerte aparece, en este contexto, inevitablemente aún más distante, indescifrable o completamente inexistente.» (*Discurso de S.S. Francisco, 4 de diciembre de 2018*).

## Meditación

«Jesús siempre manso y paciente les indica como primera cosa, que la vida después de la muerte no tiene los mismos parámetros de aquella terrena. La vida eterna es otra vida, en otra dimensión, en la cual entre otras cosas no existirá más el matrimonio, que está relacionado a nuestra existencia en este mundo. Los resucitados -dice

Jesús- serán como los ángeles y vivirán en un estado diverso que ahora no podemos sentir ni imaginar. Y así lo Jesús explica.

Pero después, por así decir, pasa al contraataque. Y lo hace citando la sagrada escritura, con una simplicidad y una originalidad que nos dejan llenos de amor hacia nuestro Maestro, iel único Maestro!

La prueba de la resurrección, Jesús la encuentra en el episodio de Moisés y de la zarza ardiente, allí en donde Dios se revela como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. El nombre de Dios está unido a los nombres de los hombres y de las mujeres con los cuales Él se relaciona, y este nexo es más fuerte que la muerte. Y nosotros podemos decir esto de la relación de Dios con nosotros. Él es nuestro Dios; Él es el Dios de cada uno de nosotros; como si Él llevara nuestro nombre, le gusta decirlo, y esta es la Alianza.

He aquí por qué Jesús afirma: ‘Dios no es de los muertos pero de los vivos, para que todos vivan en Él’. Esta es una ligación definitiva; la alianza fundamental es aquella con Jesús; Él mismo es la Alianza, Él mismo es la Vida y la Resurrección, porque con su amor crucificado ha vencido la muerte.

En Jesús, Dios nos da la vida eterna, nos la da a todos, y todos gracias a Él tienen la esperanza de una vida aún más verdadera que la actual.

## **Oración final**

Creo que gozaré  
de la bondad de Yahvé  
en el país de la vida.  
Espera en Yahvé, sé fuerte,  
ten ánimo, espera en Yahvé. *(Sal 27,13-14)*